

RECENSIONES

CHARLES HOMER HASKINS, *El Renacimiento del siglo XII, traducción, prólogo y notas de Claudia Casanova*, Barcelona: Ático de los Libros, 2013, 407 pp. ISBN 978-84-938295-8-2.

Ante todo, hay que agradecer a la escritora Claudia Casanova la traducción de un libro clásico sobre la Edad Media: *The Renaissance of the Twelfth Century*, obra del famoso medievalista estadounidense Charles Homer Haskins (1870-1937), catedrático de la Universidad de Harvard, quien publicó este libro en 1927. Como he dicho, el libro del profesor Haskins es un «clásico», por lo que, en esta reseña, me centraré en algunos aspectos mejorables de su versión al español.

En el prólogo a la edición española, la traductora nos cuenta que se tropezó con este libro en una librería de viejo de Nueva York a principios de este siglo (pág. 1), mientras preparaba su primera novela (*La dama y el león*), que se desarrolla, precisamente, en el siglo XII y que la obra del profesor Haskins le sirvió de propedéutica para adentrarse en el mundo medieval (p. vii). En verdad, *El renacimiento del siglo XII* constituyó una excelente introducción a la Edad Media, pues en el momento de su aparición había pocos estudios de conjunto valiosos sobre esta época: basta con leer los títulos de los doce capítulos de que consta el libro para apreciar el amplio espectro de temas que aborda de manera tan profunda como amena: «1. Los antecedentes históricos; II. Los centros intelectuales; III. Libros y bibliotecas; IV. El resurgimiento de los clásicos latinos; V. El latín; VI. La poesía latina; VII. La recuperación de la jurisprudencia; VIII. La historiografía; IX. Los

traductores del griego y del árabe; X. El resurgir de la ciencia; XI. El renacimiento de la filosofía; y XII. El inicio de las universidades».

Repitiendo, pues, que el público hispanohablante ha de agradecer a la escritora y traductora Claudia Casanova su iniciativa de verter esta obra clásica sobre la Edad Media, paso a señalar algunos aspectos que deberían mejorarse en posibles ediciones posteriores.

En primer lugar, el enfrentamiento entre el papado y el poder terrenal acerca de cuál de los dos era competente para dispensar los cargos y beneficios eclesiásticos constituye un concepto fundamental en la Edad Media, que suele expresarse en español como «la lucha de las investiduras» (al igual que en italiano «la lotta per le investiture» y alemán «Investiturenstreit»), si bien son usuales los calcos del francés y del inglés: «la querella de las investiduras» («la querelle des investitures») o la «controversia de las investiduras» (precisamente «investiture controversy» o «controversy over investiture» son los términos que emplea Haskins, salvo una sola vez, en la pág. 53 de la edición original de su obra, donde encontramos «The struggle over investiture»). Habría sido, pues, deseable que, en la traducción de la obra, se hubiera empleado el término «lucha de las investiduras» o, si se quiere, «querella de las investiduras» (como hace la traductora en la p. 16) en vez de alternar entre «El debate de la investidura» (p. 53), «la polémica de la investidura» (p. 175), «la controversia de la investidura» (p. 333), donde la vacilación en el primer sustantivo y el singular del segundo desfiguran el término.





En el mismo sentido, sería conveniente que se mejorara la transcripción española de autores y obras medievales (y clásicos), al menos los más conocidos, que aparecen sobre todo en el capítulo VII, dedicado a la poesía: así, por ejemplo, *Riquiero* de Reims en vez de *Richerus* (en la p. 27 frente a *Richer* en la p. 80), *Radulfo* o *Raúl* en vez de *Ralph* de Lieja, *Regimbald* de Colonia en vez de *Reginbald*, *Reginaldo* de Canterbury en vez de *Reginald*, *Godofredo* de Winchester en vez de *Geoffrey*, *Elredo* de *Rieval* en vez de *Ailred* de *Rievaulx*, herejías *dualistas* en vez de *duales* (p. 62; bien vertido, en cambio, el adjetivo en la p. 324, donde leemos: «Los dualistas, maniqueos o cátaros»), Burgundio de *Pisa* en vez de Burgundio de *Pisán* (p. 63), *Marbodo* en vez de *Marbod*, *Odas y Épodos* en vez de *Odas y Épodas* (104), *Wibaldo* de *Corvey* en vez de *Wibald de Korvey*, Sidonio *Apolinar* en vez de Sidonio *Apolinario*, *Teodulo* en vez de *Teodolo* (110, 123 y 124), *Heptateuchon* en vez de *Eptatheucon*, *Bernardo* de Chartres (com en las pp. 95, 98, etc.) en vez de *Bernard* (p. 97 varias veces), Juan *Damasceno* (como en p. 221 y en el Índice *onomástico*, p. 392) en vez de Juan de *Damasco* (275, 277 y 280), *Discursos* de Cicerón en vez de *Oraciones* de Cicerón (p. 106), *el Doctrinale* de Alejandro de Villedieu en vez de *Las Doctrinale* (p. 129) o *la Doctrinale* (pp. 130, 156), *los Carmina clericorum* en vez de *la Carmina clericorum* (p. 171), hexámetros leoninos en vez de leoninos hexámetros (p. 129), *Radulfo Tortario* en vez de *Ralph Tortarius*, *Introito* de la Pascua en vez de *Introit* (p. 161), *Excomuni3n de Golias* en vez de *Excomunicaci3n de Golias* (p. 176), poesía *goliárdica* en vez de poesía *goliarda* (pp. 166, 167, 170, 176, etc.), *Martino* de Bolonia en vez de *Martin* (pp. 188, 196, etc.), *Odil3n de Valencia de Francia* en vez de *Odilo de Valence*, Dionisio el *Exiguo* en vez de Dionisio el *Joven* (p. 202; cf. p. 214 de la edici3n inglesa *Dionysius the Little*, si bien, en el Índice *onomástico*, aparece «Dionisio el Pequeño»), *Decretales* de Gregorio IX en vez de *Decretos*, *Diálogo de los oradores* de Tácito en vez de *Diálogo sobre oratoria*, *Monumenta Germaniae Historica* en vez de *Monumenta Germania Historica*, *Vacario* en vez de *Vacarius* (pp. 224, 225), *De Civitate Dei* en vez de *De Civitates Dei*, *Acerbo* Morena de Lodi en vez de *Acerbus* Morena de Lodi, Ricalmo de Schönthal en vez de *Richalmus*, Hugo

Falcando en vez de Hugo *Falcandus*, *Temistio* en vez de *Temisthius*, Enrique *Aristipo* en vez de Enrique *Aristipo*, *Catóptrica* de Euclides en vez de *Catoptric*, *Proclo* en vez de *Proclus*, Giraldo Cambrense (o, incluso, Gerardo de Cambria) en vez de Giraldus Cambrensis (pp. 295, 297, 312, 353, 359, 365), *Policraticum* (o *Policráticon*) de Juan de Salisbury en vez de *Policrato*, Adalberto de *Maguncia* en vez de Adalbert de *Mainz*, *Bruto*, nieto de Eneas en vez de *Brutus*, nieto de Eneas, ecuaciones *cuadráticas* (o *de segundo grado*) en vez de ecuaciones *al cuadrado*, valle del *Mosa* en vez de valle de *Meuse* (p. 395), etc.

Por otra parte, también son usuales las discordancias entre autores y obras citados en el texto y los que aparecen en el Índice *onomástico*, siendo que muchas veces no coinciden las páginas a que remite dicho Índice. Así, por ejemplo, alternan en el texto *Brunelo el Burro* y *Brunellus el Asno*, y mientras que el Índice *onomástico* registra la entrada *Brunellus el Asno* y remite a las pp. 177, 364 (aquí no está: hay que acudir a la página siguiente, la 365 donde leemos: «El estudiante se convierte en objeto de sátira en la persona del asno de Nigel Wireker, que rebuzna igual después de pasar siete años de estudio en París») y 367 (de donde, de nuevo, tenemos que ir a la p. 368 para leer: «Brunello el Burro no debía ser el único estudiante inglés que se trasladó de Salerno a París»). Otros ejemplos de discordancia lo constituyen los nombres del biógrafo de Carlomagno, que, en el texto, aparece como *Eginardo* y, en el Índice, como *Einhard*, y del profeta *Elijah*, que aparece así en el Índice y como *Elías* en el texto (pero no en la p. 164, a la que nos remite el Índice, sino en la 165). Por otro lado, *Gebero*, en el Índice, remite a la p. 270, pero ni allí ni en los alrededores nos encontramos con este nombre. En el Índice, asimismo, el nombre de *Manitius*, *M.* (*Max Manitius* fue un medievalista alemán, autor de un conocidísimo manual sobre literatura latina medieval) remite a las pp. 22 y 170, pero allí no encontramos nada (en el original de Haskins hay cinco citas de Manitius, que corresponden a las pp. 30, 125, 181, 191 y 192).

En las citas y textos latinos también se advierten bastantes erratas, como, por ejemplo, *proper* por *propter* (p. 71), *Sumbergentur inferi* por *submergentur inferi* (p. 147), *Rama* por *Roma* (p.

157), *Tunc catabunt* por *Tunc cantabunt* (p. 170), *Air* por *ait* (361), *Eneida*, v. 847-853 por *Eneida* vi, vv. 847-853 (pp. 181 de la traducción y 188 de la edición original inglesa), etc. Se trata, evidentemente, de errores y erratas de poca importancia, pero que deberían corregirse. En este sentido, le habría sido muy útil a la traductora la consulta de la traducción italiana de esta obra de Haskins, realizada por Paola Marziale Bartole (con corrección de Maria Grazia Dala) y aparecida en 1972, con el título de *La rinascita del dodicesimo secolo* en la editorial *Il Mulino* de Bolonia. La versión italiana resulta muy recomendable tanto por ser el italiano un idioma muy próximo al español como por estar regularizada y bien vertida la mayoría de los autores y obras que hemos mencionado. En este sentido, es también muy recomendable la rica antología de lírica latina medieval de José Oroz Reta y Manuel Marcos Casquero (*Lírica latina medieval*, 2 volúmenes [el 1º de poesía profana y el 2º de poesía religiosa] Madrid: B.A.C., 1995).

Aunque advertimos pocos errores de traducción, deben corregirse los siguientes:

1) En la pág. 133 de su obra, al tratar de los autores de diccionarios, Haskins dice lo siguiente: «These lexicographers were also great sticklers for quantity, Hugutio even threatening that one who shortened the penult of *sincerus* should have his name stricken from the Book of Life», que podríamos traducir así: «Estos lexicógrafos eran también muy rigurosos con la cantidad silábica: Hugutio incluso llegó a decir que quien abreviara la penúltima sílaba de *sincērus* merecía ver borrado su nombre del Libro de la Vida». En cambio, la traducción española (p. 125) que se nos ofrece es la siguiente: «Estos lexicógrafos eran también fanáticos de la abundancia, y Hugutio hasta llegaba a decir que al que recortara la penúltima declinación de *sincerus*, merecían borrarle del Libro de la Vida».

2) Como siempre, hay que tener mucho cuidado con los «falsos amigos», de manera que no se puede traducir la voz inglesa *romances* por la española *romances* (pp. 56 [cf. p. 56 del original: «Provençal romance *Flamenca*», 57 [cf. p. 57 «Celtic romance», 251 [p. 260 «Arthurian romance», 259 y 267, entre otras muchas], sino por *novelas* (*de caballería*, por ejemplo):

cf. al respecto *Primeras novelas europeas*, de Carlos García Gual (1974, Madrid: Istmo) y la *Histoire européenne du roman médiéval: esquisse et perspectives* de Michel Stanesco y Michel Zink (1992, París: P. U. F.), donde se trata de los primeros *romans* en verso del siglo XII (los llamados *romans* de tema clásico, los de la llamada «*matière de Bretagne*», etc.), de los *romans* en prosa del siglo XIII, etc. Es intrincada la evolución que ha llevado del primitivo sentido de *romanice* ‘en lengua romance’ al moderno que tiene, de una parte, la voz española y portuguesa *romance* y, de otra, la voz francesa y alemana *roman* / *Roman* o la inglesa e italiana, *romance* / *romanzo*, pues hay que tener en cuenta su relación con otras palabras como *novela*. Pero, en todo caso, en casi todos los casos en que aparece el término *romance* en Haskins hay que traducirlo por *novela* (distinto es el caso de *Romance*, con mayúscula, que se refiere a las lenguas romances o románicas).

3) Otro falso amigo es la palabra *epitome*, que, en inglés, designa ‘prototipo’, ‘algo paradigmático’, ‘la quintaesencia de algo’, mientras que, en español, significa ‘resumen’ o ‘compendio’. De esta manera, leemos en la p. 131 la siguiente traducción: «Los eruditos más sabios del siglo XII ejercitaban sus mentes con Cicerón y Quintiliano y los señalaban a sus discípulos como los epítomes de los textos sobre arte», mientras que había que haber traducido como «los prototipos», «el *summum*» o «el no va más».

4) En algún caso, como en el siguiente, sorprende la lectura: «Los códices tenían muchas formas: hay muchas Biblias de gran tamaño y misales con letra grande, pero el siglo XII también nos ha dejado un gran número de volúmenes pequeños, de dieciséis milímetros o menos, escritos claramente con una diminuta letra manuscrita, y lo bastante pequeños para ocupar el bolsillo de un viajero» (p. 73). Resulta sorprendente pensar en libros de dieciséis milímetros: debe de ser un error de traducción. Y, efectivamente, si acudimos al original, leemos: «The codices vary greatly in size: while there are many large Bibles and service books written in a large hand, the twelfth century has left us a great number of small volumes, 16 mo or less, written clearly but often in a minute hand, and small enough



to slip into the traveller's pocket» (p. 76). Ahora lo entendemos: se ha traducido por «dieciséis milímetros» la expresión «16mo», que significa libros «en décimo-sexto» (como se habla de libros «en folio», «en cuarto», «en octavo», etc.), un tamaño que oscila entre 10 y 17 cm, unas diez veces mayor de los 1,6 cm. de la traducción.

5) Algunas veces, sin que la traducción sea totalmente errónea, resultan de ella ambigüedades indeseadas. Tal sucede, por ejemplo, con el siguiente fragmento: «En tiempos de Shakespeare, Bruto es un héroe, pero para cuando llega Dante ya es un traidor, devorado junto a Judas en las fauces de Satán» (p. 112), donde parece que Dante es posterior a Chaucer, siendo que, en el original (p. 118) leemos: «Already in Shakespeare Brutus is a hero; yet as late as Dante he is a traitor, crunched with Judas in Satan's jaws in the lowest hell». Para evitar esa confusión se debería haber traducido algo así como «Aunque en tiempos de Shakespeare Bruto ya es un héroe, en tiempos de Dante todavía era un traidor, a quien, junto a Judas, Satán estruja con sus quijadas en lo más hondo del infierno».

6) En ocasiones, se obvian modismos con la consiguiente deformación del texto. Tal ocurre, por ejemplo, en un pequeño texto de la p. 280 de la obra original, que se ocupa del desconocimiento generalizado del griego en la antigua mitad occidental del Imperio: «Even the alphabet was lost: at the hands of the mediaeval scribe a Greek word becomes gibberish or is omitted with grecum inserted in its place — it was 'all Greek' to him», texto que se traduce como sigue: «Hasta el alfabeto llegó a perderse: en manos de un escriba medieval, una palabra griega se convierte en un galimatías, o se omite y se sustituye por la palabra *grecum*: todo era «griego» para el copista» (p. 263). La expresión inglesa «That is Greek to me» equivale a nuestro «Eso me suena a chino», de manera que, si bien no se puede conservar el juego de palabras entre *Grecum* y «it was 'all Greek' to him», sí que se podrá

haber traducido algo como «el griego era como chino para el copista».

7) En ocasiones sobran añadidos de la traductora, como ocurre en el siguiente pasaje de las *Etimologías* de San Isidoro: «Scotia (=Escocia), conocida también como Hibernia, es una isla cercana a Britania...». No hacía falta el añadido entre paréntesis, que más bien confunde, ya que el texto se refiere a Irlanda, no a Escocia, según se aclara enseguida. En el original (p. 306) de Haskins leemos: «Scotia, the same as Hibernia, an island very near Britain, narrower in the extent of its lands, but more fertile; this reaches from Africa towards Boreas, and Iberia and the Cantabrian ocean are opposite to the first part of it. Whence, too, it is called Hibernia. It is called Scotia because it is inhabited by the tribes of Scots».

Por último, no parece buena idea mezclar, en la bibliografía, las obras citadas en el texto original de Haskins con otras más modernas, que la traductora considera, con razón, fundamentales para entender el Medievo. Habría sido mejor mantenerlas separadas. Por otra parte, echamos de menos algunas otras obras también muy importantes, de las que nos contentamos con citar las más «clásicas», como las de F.J.E. Raby (sobre todo *A History of Christian-Latin Poetry: From the Beginnings to the Close of the Middle Ages*, Oxford, 1928, y *A History of Secular Latin Poetry in the Middle Ages*, Oxford, 1932, ambas obras con muchas reediciones y reimpresiones), Peter Dronke (editor de *A History of Twelfth-Century Western Philosophy*, Cambridge, 1988, y autor de otras muchas obras, de las que algunas se han traducido al español como *La lírica en la Edad Media*, Barcelona, 1978, con reediciones y reimpresiones posteriores [la última en Ariel, 1995], y *La individualidad poética en la Edad Media*, Madrid, 1981), Jacques Verger (*La renaissance du XII siècle*, Paris: Cerf, 1996), Pierre Riché y Jacques Verger (*Des nains sur des épaules de géants. Maîtres et élèves au Moyen Âge*, Paris: Tallandier, 2006), etc.

José Juan BATISTA

RECIBIDA: septiembre de 2014

